

LA IMPORTANCIA DE MUJERES Y NIÑOS EN LA “CULTURA DEL VAPOR”, EN LA SOCIEDAD PORTEÑA CHILENA, 1850-1905*

GILBERTO HARRIS BUCHER**

Introducción.

En el Chile mitad agrícola, mitad minero del siglo XIX, mujeres y niños desempeñaron un importante papel como mano de obra barata en el proceso de la “temprana industrialización”; de hecho, la masificación de modernas máquinas a vapor, la baratura de la mano de obra y la carencia de obra de mano masculina especializada, todo ello permitió que féminas y niños adquirieran un rol destacado como fuerza de trabajo. Mas, los mejores estudios han silenciado sistemáticamente esa realidad, tal vez porque un ejercito de ellos mal les permitiría hablar de un sector “fabril moderno”!

Por el contrario, la información de archivos, ministerios y prensa indican, a las claras, su importancia en términos cuantitativos, superando con mucho a “artesanos” o “especialistas” foráneos, e inclusive, a lo nuestros en muchas actividades vinculadas con lo fabril; en suma, aunque el vapor golpeó duramente a la “industria popular” chilena, se transformó en alternativa importantísima para mujeres y niños.

Veamos ahora algunas cifras porcentuales que denotan una importante presencia en el sector. Por ejemplo, el primer Censo Industrial de amplia cobertura geográfica levantado por la Sociedad de Fomento Fabril, en 1894-1895, arrojó una participación nacional de un 28.5%, y para Valparaíso, un 34.6%, contra un débil 5.3% de extranjeros;² un relevamiento realizado en el Departamento Municipal de Santiago, en 1905, registró un 38.9%;³ en fin, en 1907, en toda la Provincia de Concepción, la participación de mujeres y niños pulsaba a un notable 33.2%.⁴

De la información de archivo y prensa, puede inferirse que el maquinismo y el vapor inauguraron un campo laboral bastante estrecho -apenas 5.981 empleos en 124 industrias-⁵ hacia 1878; igualmente, podemos adelantar que muchos “industriales”

* Este trabajo forma parte del proyecto Fondecyt N°1990745

** Magister en Historia, Profesor Universidad de Playa Ancha y Universidad Marítima de Chile.

1. Para el tema véase Luis Ortega, “Acerca de los orígenes de la industrialización chilena, 1860-1879”, en *Nueva Historia 2* (Londres, 1981). Por el contrario en una línea modernista encontramos a Jorge Rojas quien en *Los niños cristaleros: trabajo infantil en la industria. Chile, 1880-1950* (Santiago, 1996), enfatiza en su tremenda importancia en el sector fabril.

2. Véase Sociedad de Fomento Fabril, *Boletín de la Estadística Industrial de Chile* 2, 3, 4, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19 y 20 (Santiago, 1895-1897), desperdigadamente.

3. Sociedad de Fomento Fabril, *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril* (Santiago, 1906), pp. 547-552.

4. Sociedad de Fomento Fabril, *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril* (Santiago, 1908), pp. 320.

5. Luis Ortega, *Acerca...* p. 11.

priorizaron un dos sucedáneos de la mano de obra nativa: mujeres y niños, y, en un número pequeño, extranjeros, los cuales, rarísimamente a nivel nacional, superaron el 5% del total de la mano de obra. En esta cuestión de fondo, hay que precisar que nuestros estadistas y legisladores jamás coartaron la concurrencia mecánica. Por el contrario, la alentaron al punto de permitir, incluso, la gestación de monopolios sobre utilización de procedimientos y tecnología aplicada,⁶ cuestión que viene a explicar la estrechez en términos de empleo, en los primeros estadios del proceso de “industrialización” nacional.

Una interrogante que no intentaremos contestar dice relación con el prurito de la mecanización: ¿Habría sido la visión empresarial, tratando de optimizar y abaratar la producción, lo que impulsó a los fabricantes a generalizar el uso de fuerza motriz a vapor o, en su defecto, obligados a asumir grandes costos económicos en máquinas al no contar con mano de obra calificada?. Es cierto que, ya desde los tiempos de J. O'Brien en 1825, pasando por J. Belin, Griolet y Aninat, J. Ramírez, J. Raveau, J. Bushmann, I. Richeard, G. Wachmann, J. Ferrari, D. Livingstone, B. Sanchez, P. Videla, T. Sunderland y muchos otros, “importaron” maestros extranjeros, pero en número muy pequeño. Es cierto que existía un gigantesco ejército de reserva en las grandes ciudades, en los siglos XIX y XX, pero, entonces ¿por qué, cuando a fines de siglo, al realizarse una huelga, los propietarios aplicaban duros **lock-out**, los cuales solo terminaban con la renuncia de los trabajadores a su actitud?⁷

En verdad, tantas interrogantes y puntos, todavía discutibles, ameritan muchas investigaciones en lo que Ortega denomina “primeros estadios del proceso de industrialización”. En las líneas que siguen, mostraremos que el sector fabril “moderno”, aquel que nace con la llegada del vapor, en la década de 1850 y en el que la concesión de privilegios exclusivos fue importantísima- ahorra miles y miles de brazos por su alta tecnología, cuestión que gatilló la contratación, a gran escala, de mujeres y niños, los cuales hasta sabían utilizar esas magníficas máquinas a vapor. En otro apartado, nos ocuparemos de la importancia de féminas y niños en los más diversos sectores del mundo fabril, probando que no necesariamente se ocupaban en “fábricas” vinculadas con lo textil, como podría pensarse.

6. Sobre ese tema, Gilberto Harris, *Emigrantes e inmigrantes en Chile, 1810-1915. Nuevos aportes y notas revisionistas*. (Valparaíso, 2001), p.239 y ss.

7. Sobre el tema véase *El Chileno*. Valparaíso, 21 de julio de 1906; en editoriales posteriores se aborda la misma temática, y en edición del 19 de mayo del mismo año ya se habla de un serio conflicto con los obreros de la fábrica de tejidos de Viña del Mar.

I. Perfectas, modernas y ahorrativas maquinas a vapor.

En este apartado, extractaremos visitas de peritos nombrados por el Ministerio del Interior o, en su defecto, apreciaciones de quienes solicitaban privilegios exclusivos para probar que los beneficios de la modernidad fueron impresionantes desde la década de 1850; por razones obvias, no desarrollaremos el tema como habitualmente se estilaba, para que el prevenido lector no piense que los conceptos vertidos por quien exhuma la documentación, abunda en lo exagerado y superlativo:

“Los que suscriben.... allí encontramos cinco máquinas de nueva invención adaptadas para la fabricación de velas de todas clases y especialmente la de estearina...;

“Las máquinas referidas son de una construcción muy ingeniosas, muy bien apropiada a su destino, no están sujetas a descomposición, descompuestos frecuentes y permiten fabricar con poco trabajo, en corto tiempo y bien, una gran cantidad de calzado”...;

“El aparato cuyo privilegio se solicita es una novedad como... por sus disposiciones bien calculadas para producir resultado industrial bueno y sobresaliente con relación a los medios empleados en el país... Creemos que se hace por esto un verdadero bien a las industrias de destilación....;

“ Por medio de esta máquina podrá proveer las poblaciones de un modo seguro y sencillo de hielo de igual calidad que el de río o de lago, en pedazos de cualquier tamaño y en cantidad bastante para las necesidades de cada localidad”;

“Las máquinas- de cardar, además de un arreglo mejorado de sistemas ya conocidos, son notables por aparato de nueva invención que- hará extraer de la lana, por medio de cilindros, toda sustancia extraña, y otro también nuevo que- hará adelgazar y comprimir las tiras de lana en la última operación de cardar, para dejarlas en estado de hilar, cuyo aparato consiste de varios pequeños cilindros de maderas cubiertas de cuero, cuyo movimiento es a la vez horizontal y vertical. Las máquinas de tejer son muy notables por las ingeniosas combinaciones que permiten fabricar en ellas todas clase de tejidos. Una vez arreglados al tejido o diseño que se

propone producir, trabajan solas, movidas por la fuerza del agua, y en este aspecto, según los mejores datos que hemos podido adquirir son enteramente nuevas en este país para la fabricación de tejidos de lana. Son notables especialmente por una nueva invención que permite el uso de ocho lanzaderas a la vez en pasar en pasar las lanas-, en lugar solo de dos, o cuando más cuatro, que hasta ahora recientemente se usaban, y por otra nueva invención por la cual se pueden hacer variaciones en el tejido y en los diseños casi sin límites. Las máquinas de abotonar las consideramos de nueva invención y hasta ahora no conocidas en este país. Producen su efecto por medio de cilindros de madera y fierro, encerrados en una caja de madera, y movidas por la fuerza del agua”;

“El establecimiento de los SS. Paris y Portell contiene una maquinaria completa para beneficiar el algodón, puesta toda ella en movimiento por medio de una máquina de vapor de la fuerza de ocho caballos. La fábrica recibe el algodón en bruto, es decir sin que haya sufrido anteriormente modificación alguna, y en este mismo estado es presentado a las máquinas por las cuales pasa sucesivamente, sufriendo de este modo diversas alteraciones hasta quedar en estado de entrar a las máquinas llamadas selfatinas o hiladores. Las distintas y complicadas máquinas que preparan el algodón, antes de ser puesto en los hiladores son: desprepadora, el batan, las cardas y las denominadas manuales, mecheras. Estas últimas tienen objeto establecer el paralelismo en las fibras del algodón. En las máquinas selfatinas, el algodón es hilado más o menos fino como se quiera, según los usos a que vaya a- destinarse. Una vez puesto el algodón en este estado pasa a las máquinas de ovillo o a los telares, de donde sale convertido en pabilos para la fabricación de velas, o en tocuyos de una calidad variable según el hilo que se haya empleado en su confección. Toda la maquinaria de los SS. Paris y Portell es inglesa y están consultadas en ella todos los adelantos y mejoras introducidas en esta clase de fabricaciones. Las marcas que llevan las diversas piezas que la componen están fechadas en- los años de 1860 y 1861”;

“El caldero tiene la ventaja de no gastar ninguna fuerza motriz, ni combustible, porque el vapor contenido en el, es el vapor que se ha servido ya en otras operaciones, bastando para el ablandamiento necesario para fabricar el papel pura paja el que no se ha hecho en el país sin agregarle otro material....: -otra máquina- tiene la ventaja sobre las conocidas de ser de doble efecto y que por la combinación de sus cilindros deja la pasta enteramente concluida, de modo que se

necesita duplicación”;

“... una patente privilegiada por una máquina inventada por mi, tal que nunca se había visto ni usado en éste ni en ningún otro país, para hacer tejas, ladrillos y adobes con la cual máquina puedo hacer 15.000 a 30.000 de estos artículos en el día... máquina nueva inventada por mi para hacer más de estos artículos en un día que cincuenta hombres podían hacer en el mismo tiempo con la mano”;

“... máquina- que tiene por objeto ahorrar en dicha operación las onceavas partes de los brazos que antes empleaba, obteniendo un resultado igual”.

“... después de examinar detenidamente los planos... a nuestro juicio economiza indudablemente tiempo, reemplazando la fuerza del hombre por la del valor... “.”;

“... la ingeniosa disposición de esas mismas piezas y una serie de cilindros secantes que ha añadido, los cuales obran directamente sobre la pasta, aumentando progresivamente la presión según la fuerza del producto en elaboración permiten dedicarla a cualquiera de esas fabricaciones, con solo paralizar o poner en actividad la acción de dichos cilindros y la de otras piezas accesorias”;

“... reúnen las ventajas de la economía en la construcción y conservación y prestan facilidades para depositar en ellos el grano y para extraerlo, que hacen ahorrar el empleo de muchos brazos y el desprenden del grano. No hablamos de los obreros que ahora se emplean en remover con frecuencia el grano para que se ventile y no se fermente, ni de los que se ocupan en limpiarlos de los excrementos de los roedores, porque estos son absolutamente innecesarios, estando el grano siempre ventilado y no puede ser atacado por las ratas y ratones”;

“por el cual se consigue el curtido de toda clase de cueros, con el ahorro de cuatro quintas partes del tiempo del que actualmente se necesita, por el sistema que se observa en toda la República y con una economía de brazos en la misma proporción”;

“Hemos presenciado la prueba práctica de las tres máquinas o aparatos por los que se solicita el privilegio y tenemos que declarar que estas tres invenciones nos eran desconocidas, no tenemos noticias que estén en uso en alguna parte”;

“después de un prolijo examen hemos podido reconocer que no existiendo en Chile fábrica ninguna de esta clase que dicha fabricación debe ser, por lo tanto, un inmenso producto de utilidad para el país”.;

“Las catorce prensas mecánicas de diferentes procedencias permiten imprimir diariamente 20.000 pliegos de papel”.⁸

II. La participación de féminas y niños en la temprana industrialización chilena, 1850-1905.

El interés en reclutar mujeres y niños como mano de obra barata, y, por cierto, no necesariamente en actividades ajenas a su condición, parece haber sido una recurrente durante toda la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX. Aquello puede colegirse de las peticiones de fabricantes y capitalistas que pretenden plantear establecimientos elaboradores de tocuyo, tejidos de algodón, jabón de olor, lavandería a vapor, fósforos, envolturas para botellas, papel, entre otras actividades fabriles.⁹

Lo que sí sabemos positivamente es que algunos de los más modernos y tecnificados establecimientos de sus respectivos ramos, utilizaban este tipo de mano de obra relegando a un plano muy secundario el aporte extranjero. Por ejemplo, en 1847, Ramón Sánchez, fabricante de tocuyos utilizaba mujeres y niños;¹⁰ lo mismo que Cristian Moller y Juan Schuth, fabricantes de fósforos en el puerto;¹¹ en 1853 Guillermo Krugger, fabricante de tejido de algodón utilizaba féminas y niños;¹² lo mismo podemos adelantar respecto de la fábrica de jabón, de Julio Daumont en 1858;¹³ Santos Tornero en 1859;¹⁴ Ellis y Cia., fabricantes de fósforos en 1875;¹⁵ Octavio Benedetti, fabricante

8. Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vols. 53, 136, 137, 167, 175, 176, 298, 273, 370, 427, 488, 542, 621, 639, 664 y otros; También Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Industria y Obras Públicas vol. I y Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Hacienda, vol. 323.

9. Vid. Gilberto Harris, *Emigrantes*..... capítulo 12, desperdigadamente.

10. Ramón Sánchez al Ministro del Interior (1847, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 273.

11. Cristián Moller y Juan Schuth, al Ministro del Interior (1847), en *ibid*.

12. Guillermo Krugger al Ministro del Interior (1853), en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, Vol. 137.

13. Julio Daumont al Ministro del Interior (1858), en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 298.

14. Recadero Santos Tornero al Ministro del Interior (1871), en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 1054.

15. Ellis y Cía. al Ministro de Interior (1875), en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 167.

de calzado;¹⁶ Paris y Portell, fabricante de telas;¹⁷ fábrica de papel de Limache;¹⁸ fábrica de paños de Bellavista-Tome;¹⁹ fábrica Nacional de Tipos que “ocupaba casi en su totalidad niños de 12 a 16 años”;²⁰ fábrica elaboradora de tabaco de Valparaíso, ocupando en 1877 60 a 70 operarios “en su mayoría niños huérfanos de la Casa de San Vicente de Paul”;²¹ fábrica de cerveza de Plagemann y Cía.;²² Fábrica de sacos de J.E. Ramírez, ubicada en la Calera, ocupando fundamentalmente mujeres y niños entre los 12 y 14 años;²³ fábrica de jarcia de H. Parry, ubicada en San Felipe, ocupaba fundamentalmente mujeres “las que sabían utilizar las máquinas para hilar el cáñamo”;²⁴ la fábrica refinera de azúcar de Viña del Mar, que utilizaba a niños empaquetadores;²⁵ la Fundación de Carlos Klein, ocupando a niños que movían máquinas y envolver fulminantes;²⁶ fábrica de confites de E. Willschaw;²⁷ la fábrica de cerveza de Daniel Palacios, que ocupaba operarios de ambos sexos;²⁸ la fábrica de tejidos de lana de Santiago, ocupaba mujeres de la casa correccional;²⁹ la fábrica de Tabacos, cuyo director era L. Cortes, ocupaba entre 60 y 70 operarios, en su gran mayoría infantes huérfanos de la Casa de San Vicente de Paul;³⁰ la fábrica Nacional de Tipos de N. Marambio, ocupaba 20 personas, en su totalidad niños entre los 12 y 16 años;³¹ los Talleres militares de Ricardo Pini, Juan García y Luis Moreau, los primeros de Valparaíso, el restante de Santiago, ocupaban lejos más de 1.000 mujeres y niños;³² la Botería Parisiense de Lalanne y Duffau, ocupaba 40 operarios de los cuales 12 eran mujeres;³³ la fundición Victoria de Balfour, Lyon y Cía., también ocupaba a niños;³⁴ la fábrica de conservas de M. Orrego, ocupaba a muchos hojalateros y entre ellos a 25 mujeres y algunos niños;³⁵

16. Octavio Benedetti al Ministro de Interior (1869), en Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior, vol. 542.

17. Alfredo Poppe y P. Grisar al Ministro de Interior (1867), en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Industria y Obras Públicas, vol. 304, consignando que la fábrica de Paris Portell “ha dado pan a un número considerable de gente sobre todo mujeres”.

18. *El Mercurio*. Valparaíso, 7 de enero de 1876; del total de 85 operarios 55 correspondían a mujeres y niños.

19. *El Mercurio*. Valparaíso, 24 de junio de 1881. De un total de 300 trabajadores, 80 eran mujeres y niños ocupándose en tareas de cardar, limpiar paños y de labores en el sector de las hilanderías.

20. *El Mercurio*. Valparaíso, 6 de enero de 1876.

21. *El Mercurio*. Valparaíso, 3 de febrero de 1877.

22. *Valparaíso en la exposición nacional de 1884*. Imprenta del Nuevo Mercurio (Valparaíso, 1884).

23. *El Mercurio*. Valparaíso, 11 de marzo de 1869.

24. *La Industria*. Santiago, 27 de noviembre de 1876.

25. *El Mercurio*. Valparaíso, 14 de febrero de 1873 y 14 de enero 1876.

26. *El Mercurio*. Valparaíso, 23 de agosto de 1879 y *el Independiente*. Santiago, 22 de agosto de 1879.

27. *El Ferrocarril*. Santiago, 13 de julio de 1883.

28. *El Mercurio*. Valparaíso, 8 de enero de 1876.

29. *El Mercurio*. Valparaíso, 9 de enero de 1890.

30. *El Mercurio*. Valparaíso, 3 de febrero de 1877.

31. *El Mercurio*. Valparaíso, 6 de enero de 1876.

32. *El Mercurio*. Valparaíso, 1 de octubre de 1879 y *El Ferrocarril*. Santiago, 9 de junio de 1883 y 10 de diciembre de 1883.

33. *Valparaíso en la Exposición...*

34. *Valparaíso en la Exposición...*

35. *El Mercurio*. Valparaíso, 24 de abril de 1880.

La fábrica Nacional de galletas de Erwing y Rawling, ocupaba a niños en la sección de pastelería y anexos;³⁶ la fábrica de cervezas de San Francisco de Limache de Hofmann y Cía. ocupaba 50 trabajadores de los cuales 10 eran niños;³⁷ la fábrica de jarcias de Luis Osthaus ocupaba a 60 operarios y 10 mujeres;³⁸ la fábrica Nacional de fósforos de Diego Mitchell, ocupaba a 250 operarios, de los cuales 200 eran mujeres y niños;³⁹ la fábrica de cigarrillos, La Industrial de M. Lagos, ubicada en Valparaíso, daba ocupación a 200 obreros, la mayoría jóvenes entre 15 y 20 años;⁴⁰ fábrica de aceite de Williams, Balfourd y Cía., daba ocupación en 1884 a 10 hombres y 4 niños;⁴¹ en fin, la fábrica de licores destilados Honorio Riquieri y Cía. también ocupaba niños.⁴²

Apelando a información que se nutre de inspecciones oculares verificadas entre 1849 y 1904, y sólo considerando establecimientos que ocupaban, a lo menos, 50 brazos, el panorama es revelador de una situación preocupante para la mano de obra asalariada masculina en el rubro textiles, el que ocupaba más trabajadores. Por ejemplo, la fábrica Nacional de Cerveza, de Andrés Ebner (350 operarios) mujeres y niños representaban el 57.1 %;⁴³ en la fábrica de Tejidos de lana del Salto (210 operarios) la incidencia llegaba a un 59.5%;⁴⁴ la fábrica de Corsees de J. Bañados y Cía. (150 operarios) solo ocupaba mujeres;⁴⁵ en la fábrica de Camisas y ropa blanca de Matas y Cía. (200-250 operarios) acontecía algo similar;⁴⁶ en la fábrica de Vidrios de Nemorino Cotapos y Josué Benaglia (150 operarios), la participación llegaba al 30.0%;⁴⁷ en la fábrica de Puente Alto, establecimiento que producía medias, calcetines, camisetas y calzoncillos de algodón (400 operarios), la proporción llegaba al 87.5%;⁴⁸ en la fábrica Nacional de Impermeables de Velásquez Hermanos (20-60 operarios) sólo se empleaban mujeres.⁴⁹ No tenemos noticias para todo nuestro territorio. Mas, si sabemos, por ejemplo, que en algunos establecimientos talquinos se reproducía el cuadro anteriormente trazado: la fábrica de Fósforos de Ochninger y Avaria (250 operarios) la participación de las mujeres llegaba al 52.0%⁵⁰ y en la fábrica de Tejidos de José Lois (250 operarios), la proporción pulsaba al 92.0%⁵¹

36. *El Ferrocarril*. Santiago, 13 de marzo de 1883.

37. Valparaíso en la Exposición...

38. *La Industria*. Santiago, 27 de noviembre de 1876.

39. *El Ferrocarril*. Santiago, 28 de julio de 1882.

40. *Valparaíso en la Exposición...*

41. *Valparaíso en la Exposición...*

42. *El Mercurio*. Valparaíso, 8 de enero de 1876.

43. *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, 1 (Santiago, 1901), p.7.

44. *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, 2 (Santiago, 1900), p.58.

45. *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, 2 (Santiago, 1903), p.53.

46. *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, 10 (Santiago, 1900), p.339.

47. *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, 1 (Santiago, 1901), p.18.

48. *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, 2 (Santiago, 1903), p.55.

49. *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, 7 (Santiago 1903) p. 248.

50. *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, 1 (Santiago 1904) p. 18.

51. *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, 1 (Santiago 1904) p. 540 y s.

Conclusión.

En rápidas líneas, remolcando las fuentes, hemos probado documentalmente la importante presencia de féminas y niños en el sector fabril moderno y no necesariamente en el sector textil, como alguno podría pensar. Nos parece, que la utilización de modernas máquinas a vapor y la estrechez del mercado interno nacional impidieron el surgimiento de un sector que utilizara millares y millares de brazos. Por lo mismo, la mentalidad empresarial porteña y chilena, en general, para abaratar costos, habría utilizado un importante ejército de operarios no masculinos o de corta edad; por el contrario, y esto hay que rectificarlo, la presencia extranjera de maestros o artesanos en el sector fabril, fue indefectiblemente débil, y no porque, para lograr su concurso, hubiera que desembolsar pequeñas fortunas en traslados y sueldos, sino, simplemente, porque el sector, dada sus estrechas dimensiones, no necesitaba contar con un gran número de ellos. Los pedimentos de privilegios exclusivos pueden engañar al lector, puesto que en ellos se insiste que se traerá mano de obra calificada desde el exterior; sin embargo, ellos, los extranjeros, apenas representaban el 5.6% del total de la población fabril, según Censo levantado por la Sociedad de Fomento fabril en los años 1895-1896.⁵²

Por último, Valparaíso, Santiago y otras ciudades del siglo XIX y comienzos del siglo XX, siempre atestadas por quienes se dedicaban al comercio regatón, invadidas por nubes de mendigos y que presentaban una alta criminalidad y mortalidad por enfermedades, permitieron, gracias a la cultura del vapor que un número importante de mujeres y niños participara directamente en los vaivenes de la modernidad. Ello pudo significar que miles de chilenos tuvieran que emigrar por la estrechez del mercado laboral y la nula especialización en las artes del sector fabril chileno.

52. Las mismas fuentes que nota 2.